

13 de enero

Fiesta del Bautismo del Señor

Lectura del profeta Isaías Is 40, 1-5. 9-11

“Consolad, consolad a mi pueblo; hablad con cariño a Jerusalén y decidle que su esclavitud ha terminado, que ya ha pagado por sus faltas, que ya ha recibido de mi mano el doble del castigo por todos sus pecados.” Una voz grita: “Preparad al Señor un camino en el desierto, trazad para nuestro Dios una calzada recta en la región estéril. Rellenad todas las cañadas, allanad los cerros y las colinas, convertid la región quebrada y montañosa en llanura totalmente lisa. Entonces mostrará el Señor su gloria, y todos los hombres juntos la verán. El Señor mismo lo ha dicho.” Súbete, Sión, a la cumbre de un monte; levanta con fuerza tu voz para anunciar una buena noticia. Levanta sin miedo la voz, Jerusalén, y anuncia a las ciudades de Judá: “¡Aquí está vuestro Dios!” Llega ya el Señor con poder, sometiéndolo todo con la fuerza de su brazo. Trae a su pueblo después de haberlo rescatado. Viene como un pastor que cuida su rebaño; levanta los corderos en sus brazos, los lleva junto al pecho y atiende con cuidado a las recién paridas.

Salmo responsorial, 103

¡Cuán grande eres, Señor y Dios mío! / Te has vestido de gloria y esplendor; / te has envuelto en un manto de luz. / ¡Tú extendiste el cielo como un velo! / ¡Tú afirmaste sobre el agua / los pilares de tu casa, allá en lo alto!

“Conviertes las nubes en tu carro; / ¡viajas sobre las alas del viento! / Los vientos son tus mensajeros / y las llamas de fuego tus servidores.

¡Cuántas cosas has hecho, Señor! / Todas las hiciste con sabiduría; / ¡la tierra está llena de todo lo que has creado! / Allí está el mar, ancho y extenso, / donde abundan incontables animales, grandes y pequeños;

Todos esperan de tu mano, / que les des su comida a su tiempo. / Tú les das, y ellos recogen; / abres la mano, y se llenan de lo mejor;

Si escondes tu rostro, se espantan; / si les quitas el aliento, mueren / y vuelven a ser polvo. / Pero si envías tu aliento de vida, son creados, / y así renuevas el aspecto de la tierra.

Lectura de la carta de san Pablo a Tito Tt 2, 11-14. 3, 4-7

Dios nos ha mostrado su bondad, que trae la salvación a toda la humanidad. Esa bondad de Dios nos enseña a dejar la maldad y los deseos mundanos y a llevar en este mundo una vida de moderación, rectitud y devoción a Dios, mientras esperamos el feliz cumplimiento de aquello que se nos ha prometido, el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros, para salvarnos de toda maldad y limpiarnos totalmente, para que seamos suyos, deseosos de hacer el bien. Pero Dios nuestro Salvadore mostró su bondad y su amor por la humanidad, y nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho nada bueno, sino porque tuvo compasión de nosotros. Por medio del lavamiento nos ha hecho nacer de nuevo; por medio del Espíritu Santo nos ha dado nueva vida, y por medio de nuestro Salvador Jesucristo nos ha dado el Espíritu Santo en abundancia, para que, hechos justos por su bondad, recibamos la vida eterna que esperamos.

Lectura del Evangelio según San Lucas 3, 15-16.21-22

La gente se encontraba en gran expectación y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías. Pero Juan les dijo a todos: “Yo, ciertamente, os bautizo con agua; pero viene uno que os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatar la correa de sus sandalias. Un día en medio del pueblo Jesús fue bautizado. Después del bautismo de Jesús, el cielo se abrió. En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la Palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.» En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»